

lece el corazón de este hombre que espera.

Magda PORTAL.

Habana, abril de 1929.

Luis Araquistain. | LA REVOLUCION MEXICANA. | C. I. A. P. | Madrid 1929.

Después de sus interesante obra "La agonía antillana", que tanta emoción produjo entre los círculos de vanguardia de Indo-América y que mereciera una persecución inquisitorial de parte del gobierno de Cuba, Luis Araquistain, el inquieto escritor hispánico, acaba de lanzar a la publicidad el fruto de sus estudios y observaciones en tierra mejicana.

Arquistain pertenece a la falange de intelectuales, jóvenes o en plena madurez, que en España luchan, desde una reducida trinchera, por imponer a la vida colectiva de su país el ritmo de ascensión social que más o menos definitivamente se va marcando en todos los países civilizados. Las condiciones políticas por las que atraviesa la Península no le permiten ser un actor apasionado de su ideario político. Es por eso que, compensando esta impotencia, se ha lanzado a luchar en otros campos por la libertad y la justicia. Y es en América, escenario de un interesante proceso social, donde sus actividades de escritor inteligente han encontrado material bastante para forjar las armas de sus libros, útiles a la batalla que las vanguardias indo-americanas libran contra un poderoso enemigo.

"La revolución mejicana", no aspira a ser un estudio científico y profundo de este trascendente hecho histórico. Aunque según se ve por la lectura del mismo, Araquistain está más o menos influenciado por el materialismo histórico, y la interpretación que da de muchos hechos es en parte una exégesis de carácter marxista, no puede decirse, sin embargo, que ensaya el estudio económico de la Revolución mejicana. Su ideología, que

fluctúa entre el socialismo reformista y una tendencia anarcoide, lo cual no es paradójico, sino más bien común, entre los intelectuales llamados de vanguardia que no se han compenetrado totalmente con las aspiraciones y necesidades del proletariado, le impide muchas veces situar los acontecimientos en su verdadera portada histórica y revolucionaria. Es así como se explica que, reconociendo el fundamento económico de la revolución mejicana, no ensaye un esclarecimiento exacto de la lucha de clases que, como en todo proceso social, ha estado en la base de aquella. Por el contrario, presta demasiada importancia al actor eminente, al caudillo, incurriendo en algunos casos, como en el de Obregón, en apreciaciones, a nuestro juicio, hiperbólicas, o en calificaciones contrarias a la realidad revolucionaria. En el caso de la CROM, por ejemplo, creemos que ha debido precisarse más bien el carácter retardatario de esta organización y denunciar sus concomitancias con la Panamerican Federation of Labor, como una complicidad contra-revolucionaria, ya que nadie ignora el carácter y los manejos imperialistas de esta última institución, en vez de asignarle la función de "gran órgano de la Revolución mejicana". Por lo demás, el libro de Arquistain constituye un cautivante relato de las grandes etapas de la revolución azteca, que pone de manifiesto el esfuerzo verdaderamente heroico de las masas populares mejicanas, por romper con un pasado de ignominia y construir un régimen social que responda a sus aspiraciones de justicia.

Sobre todo, un hecho fundamental se pone de manifiesto a través de la nerviosa descripción de Araquistain. Es el fundamento agrario de la revolución mejicana. Esa "hambre de tierras", que secularmente conmueve a las masas indígenas, expoliadas desde los tiempos remotos de los emperadores aztecas, es la determinante fundamental de la gran conmoción social que derriba primero la tiranía